

Para Pensar la complejidad Latino-americana

(Entrevista en París a Edgar Morin, en ocasión del 1er Congreso Inter-Latino para el Pensamiento Complejo (CILPEC), en el Instituto del Pluralismo Cultural de la Universidad Candido Mendes, Rio de Janeiro, del 08 al 11 de septiembre de 1998)

Nelson Vallejo-Gomez - *«Edgar Morin, en tanto que presidente de la APC, usted organiza en el Brasil, en América del Sur, el 1er CILPEC. Momento importante para la Asociación, ya que ella reúne, con la ayuda de la UNESCO, de la Universidad Candido Mendes y de diversas Fundaciones europeas, un gran número de investigadores que trabajan en los países latinos el tema de la complejidad. ¿Cuál es la génesis y cuáles son los objetivos de este Congreso?»*

Edgar Morin - *«Yo me acuerdo, remontándome lejos en mi propia memoria, la pasión por América Latina que me vino después de la 2da Guerra Mundial, cuando se presentó el grupo musical «Los Guaraníes». Esta música, de aires precolombinos hispanizados, como «Carnavalito», crea en mí un primer elemento mitológico de atracción por este Continente y sus habitantes, donde el mundo indio tenía un lugar importante. Antes ya había leído con emoción los relatos que contaban la destrucción de la civilización precolombina por parte de los «Conquistadores».*

Otros elementos vinieron luego a mí, como la admiración por la cultura mestiza del Brasil. Este amor

virtual por América Latina se cristalizó a finales de los años 1950: me invitaron a un Festival de cine en Mar del Plata, Argentina. En los años 1960, fui profesor invitado en la FLACSO (Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales), creada por la UNESCO en Chile. Aquello me permitió etapas muy ricas existencialmente para mí en el Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, México. Son entonces estos elementos personales de mi apego por América Latina.

Ya en esta época y mucho más hoy, el género de pensamiento que me parece esencial, que yo llamo «pensamiento complejo», las problemáticas que él engloba, era mejor entendido por los intelectuales latino-americanos que por los franceses; como si la rigidez intelectual, las compartimentaciones, las jerarquías intelectuales de la vieja Europa del norte no existieran en estos países latinos; y como si, más que en otros países, hubiera entre los intelectuales y entre todas las personas de estas naciones latino-americanas una voluntad de comprensión de los problemas globales, una preocupación por el destino del pueblo. No es casual que el populismo haya sido algo tan importante en su pasado político.

Hace dos años, durante la preparación en Bogotá y en Medellín de los primeros congresos colombianos sobre el «pensamiento complejo», todo se cristaliza. Veo que las diferentes personas, de horizontes y de disciplinas distintas, se encuentran en Medellín y constatan que, sin conocerse, ellos trabajan sobre las mismas preocupaciones y están animados por el mismo cuidado de relacionar los saberes, de tener un pensamiento concreto y vivo. Se constituye entonces allí una red nacional espontánea sobre el pensamiento complejo.

Luego vino el Brasil, especialmente el norte de Brasil, la ciudad de Natal, donde se formó hace ya diez años un extraordinario grupo de investigación sobre la complejidad, el **Grecom**. En Argentina acaba de ser fundado el primer Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo, en la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

Descubro entonces, en este fin de siglo veinte, que mis libros son leídos por gente muy distinta y que yo mantengo correspondencias en los países latinos y especialmente en América del sur. Entonces, la idea de conectar, de relacionar lo más posible a todas estas personas que se interesan en el «pensamiento complejo», se me impuso naturalmente. La ocasión tiene lugar el año pasado, durante una participación en la *Universidad Candido Mendes* en un coloquio sobre «Ética del futuro», organizado con el concurso de la Unesco. Presenté al director general de este organismo el proyecto de un Congreso Inter-Latino sobre el Pensamiento Complejo, sabiendo que el profesor Candido Mendes estaba presto a apoyarme y a acoger este evento en Río de Janeiro. Y así obtuve el apoyo personal de Federico Mayor y el patrocinio de la Unesco para nuestro Congreso.

Elegí hace un «Congreso» y no un «Coloquio», ya que un Coloquio es una reunión con un orden del día muy definido y focalizado, mientras que un Congreso es en principio un encuentro abierto, al cual pueden asistir quienes quieran por simple curiosidad intelectual; un Congreso engloba temas diversos, contradictorios y complementarios, lo que es lo propio del Pensamiento Complejo, donde se encuentran problemas epistemológicos, filosóficos, sociológicos, planetarios, políticos, psicológicos.

Una vez que la decisión de hacer el Congreso fue tomada, lo más difícil, es decir, de organizarlo, nosotros lo hemos hecho a partir de la Asociación para el Pensamiento Complejo (APC)»

NVG - «Entre los diferentes objetivos del Congreso, Usted espera multiplicar los intercambios, y solidaridades entre aquellos que están convencidos de la necesidad de una reforma del pensamiento, y estimular todas las investigaciones que involucren las problemáticas de la complejidad. ¿En qué consistiría esta reforma y que entiende usted por complejidad?»

E. Morin - «Hay enormes malentendidos sobre la palabra complejidad, ya que se la utiliza en todas partes hoy en día, en ciencia, en psicología, en política, en economía. La manera común de emplear esta palabra traduce una incapacidad a explicar, una deficiencia del pensamiento. De hecho, la complejidad es en primer lugar una palabra-pregunta y no una palabra-respuesta, es una palabra-problema y no una palabra-solución. En suma, es un desafío. El *pensamiento complejo* es una respuesta a este desafío. La palabra «complexus» -que significa *tejido unido*- evoca un pensamiento que considera que considera el tejido como algo común y relaciona los saberes separados. ¿Por qué vincular los conocimientos? Porque estamos educados según un modo que nos hace separar los conocimientos, compartimentarlos y, sobre todo, que debilita la capacidad natural del espíritu humano en contextualizar, es decir, en integrar un saber en el contexto y en el conjunto global del que forma parte.

En el primer sentido, banal, la palabra *complexe*, significa «confusión», para el espíritu simple que busca una explicación a las cosas; en un segundo sentido, como desafío de la complejidad, nuestra palabra quiere decir aprehensión de eso que está unido, del tejido común. Desde ese momento, un pensamiento complejo se esfuerza por relacionar e integrar los modos de pensamiento simple en una concepción más rica. Se trata aquí de una «dialógica» entre la lógica clásica y la trasgresión lógica, cuando ella se impone, o más bien entre la lógica clásica basada sobre el tercio excluso y la racionalidad abierta que integra y se enriquece del tercio.

Comprender todo aquello exige un nuevo aprendizaje, ya que hemos sido formados en un sistema de enseñanza que privilegia la separación, la reducción, la compartimentación, el corporativismo mismo de los saberes, moldeando y alienando nuestro modo de pensamiento; en consecuencia, una reforma del pensamiento se impone. Su necesidad es vital, ya que la degradación de la aptitud a globalizar y a contextualizar los problemas, a hacer los vínculos en bucle de lo local a lo global, a comprender sus interacciones, es tanto más grave que los problemas fundamentales son globales y complejos; ellos se encuentran *tejidos unidos*. Los más grandes desafíos de vida y de muerte son hoy en día planetarios.

Estamos amenazados por dos tipos de pensamientos cerrados. Uno se encierra en un cerco nacionalista, religioso, étnico, no queriendo ver más que el fragmento de humanidad que ella defiende y representa, ignorando a los otros y al resto, incapaz de tener una doble mirada sobre la realidad, quedando en suma ciego sobre el conjunto de la

realidad en su complejidad. Y el otro es el pensamiento tecnicista y tecnocrático, que no ve más que las dimensiones funcionales, cuantitativas, económicas de las cosas, que excluye las dimensiones y los contactos humanos, incapaz de aprehender los problemas fundamentales y globales.

Lo repito, la reforma del pensamiento se comprueba vital ya que nosotros estamos en el reino de los pensamientos únicos, rutilantes y fragmentarios, mientras que los problemas son fundamentales, y globales. Pero ¿cómo reformar los espíritus si no se reforma ya la enseñanza y, primeramente, las instituciones? Pero más todavía: ¿cómo reformar las instituciones sin reforma de los espíritus? Habría allí una especie de círculo vicioso si uno supiera que las grandes reformas comienzan siempre por la decisión de los espíritus adelantados que crean una nueva institución,, nuevas experiencias en los diferentes estadios de la educación primaria, secundaria, universitaria. La Universidad, por ejemplo, ha sido organizada sobre el modelo medieval hasta el siglo XVIII. La primera universidad moderna, fundada sobre disciplinas, ha sido creada en Berlín a comienzos del siglo XIX, en un Estado periférico que era Prusia. Luego, este modelo se expandió. Hoy en día, hay que inventar un nuevo modelo que, en una época que exige otro modo de pensamiento, tendría oportunidades de expandirse. De igual modo, en la escuela primaria, habría que comenzar por una reforma de la enseñanza que, partiendo de las cuestiones fundamentales (¿quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?), relacionar los conocimientos provenientes de diferentes disciplinas. Bien que las necesidades y posibilidades de reforma son visibles, nada se hará sin una decisión fuerte

que sería al inicio una desviación del sistema actual, algo que no es ortodoxo y algo que, al iniciar, es minoritario. »

NVG - *«¿A qué otros desafíos se encuentra confrontado hoy el pensamiento complejo»*

E. Morin - «Ellos están ligados siempre a la manera separada que nosotros tenemos de concebir las cosas. Aquellos que conciben la Unidad no introducen la diversidad en el seno de la Unidad y aquellos que piensan la diversidad olvidan la Unidad de la diversidad. Tomemos el caso de lo humano: hay aquellos que ven la Unidad del hombre y consideran la diversidad de las culturas y de los individuos como un fenómeno secundario, y hay aquellos que ven la diversidad de las culturas y de los espíritus, pero piensan que la Unidad del hombre es una abstracción. Entonces hay que pensar lo uno en lo múltiple. Es una necesidad del espíritu mismo que ha sido pensado por grandes espíritus como Heráclito, Leibniz... Hoy en día, cuando se piensa en los problemas del género humano, hay que pensar en salvar la Unidad humana y su diversidad.

En suma, se trata siempre de asociar juntas las nociones que parecen oponerse y que parecen antinómicas las una de las otras; y cada vez que nosotros nos enfrentemos a una alternativa mutilante, el pensamiento complejo debe jugar su papel, que yo llamo dialógico. »

NVG - *«La enseñanza que se brinda hoy en día ya no permite comprender las problemáticas en su complejidad, y se considera*

entonces que el raciocinio está en crisis de paradigma. ¿Es de la misma manera aquí que el pensamiento complejo aporta una nueva manera de pensar?»

E. Morin - «La enseñanza clásica conduce a desunir. El mandato propio en el pensamiento complejo es distinguir y relacionar, entonces que el mandato propio a todos los pensamientos simplificadores es reducir y desunir. El pensamiento complejo es entonces un método que ayuda a evitar las cegueras, los reduccionismos, las concepciones unilaterales, dogmáticas, y aquello en todos los dominios de la vida. Es un pensamiento que invita a la comprensión y combate los maniqueísmos. Si usted piensa que un individuo es complejo, usted no puede reducirlo a solo uno de sus rasgos. Si usted trata de criminal a alguien que una vez en su vida ha cometido un crimen, usted reduce todos los aspectos de su vida y de su persona a ese crimen, decía Hegel. La complejidad permite y estimula la comprensión humana. Nuestro mundo revienta de incompreensión; y no solamente entre étnias diferentes sino entre las parejas, los padres, los hijos.

La incompreensión se revela hoy en día tanto como el debilitamiento de los códigos religiosos, morales, sociales, y los individuos están obligados a hacer llamado a su propia reflexión e intersubjetividad para hallar los lazos que los trascienden. Así, estamos habituados a vivir en la incompreensión del prójimo. ¿Por qué? Porque nos hemos habituado a conocer al otro por autojustificación de sí y por reducción de otro a los rasgos que uno juzga negativos, una vez que se está en malos términos con él.

Instaurar la comprensión es una tarea fundamental para un nuevo humanismo. El pensamiento complejo dice que se puede comprender al prójimo. Este pensamiento no reduce jamás al prójimo a un solo rasgo de carácter. El trabajo de comprensión es un esfuerzo ético que toca a cada uno hacer.»

NVG - «¿Cuáles son las fuentes del pensamiento complejo desde el punto de vista epistemológico?»

E. Morin - «Son de diverso orden. El pensamiento complejo está estimulado por la crisis del determinismo, aquella del reduccionismo, aquella del materialismo, aquella de la causalidad lineal en las ciencias. Para superar estas crisis, debemos conducirnos a relacionar entre ellas las nociones a menudo opuestas, como en el caso de la onda y el corpúsculo para la física cuántica. La crisis del cientismo es reveladora de hecho de una crisis del saber. ¿Cuál es el saber pertinente? Por ejemplo, tomemos la oposición entre dogma y teoría. Yo digo que una teoría puede volverse esclerótica, encerrarse en sí misma y volverse un dogma o puede estar abierta y aceptar el principio de su propia «logodegradación». Esta idea me vino tras la lectura de Popper que definía las teorías científicas como teorías que aceptan en suma el principio de su mortalidad si ellas son refutadas, no llevando en ellas entonces una verdad definitiva. La diferencia entre Popper y yo, es que yo transporto la oposición entre dogma y teoría a todos los dominios, y no solamente como algo que opone al científico del no científico.

Hay fuentes del pensamiento complejo en la literatura. Los grandes escritores, que describen un universo en su conjunto describiendo a los individuos en sus pasiones, son complejos; describiéndolos en un medio social, político, histórico, como Dostoievski, Tolstoi, Balzac, Proust, Faulkner, García Márquez.

El vínculo que encuentro esencial que concierne al pensamiento complejo está en lo cognitivo y en lo ético. « Trabajar en el bien pensar, he ahí la fuente de la moral », decía Pascal. ¿Qué quiere decir con eso? ¿Que se encuentra la moral en el conocimiento? ¡Evidentemente que no! Hay un salto entre el acto cognitivo y el acto ético. Pascal quiere decir que si la ética no está secundada por un trabajo de bien pensar, ella se extravía. Tomemos, por ejemplo, el imperativo kantiano de la moral. Lo importante aquí es la intención y no las vicisitudes del acto. Es decir, la ecología de la acción nos muestra que un acto de intención moral noble puede ser pervertido en las condiciones sociales, políticas y/o económicas donde él interviene. Todo el problema de las incertidumbres de la acción ética se revela aquí: no se está jamás seguro que la buena intención baste para lograrlo o que la mala intención conducirá al fracaso. Nos damos cuenta, en consecuencia, que la cuestión ética es a menudo la elección entre deberes opuestos y que necesitan una reflexión compleja y una decisión plural. La cuestión ética no es jamás la elección aislada entre nuestras intenciones y nuestras decisiones, entre sí y sí mismo, en suma. Ella necesita un pensamiento de la solidaridad. Es entonces naturalmente que uno encuentra aquí el pensamiento complejo. »

NVG - *«Volviendo a la atención sostenida que encuentra su pensamiento en América Latina ¿piensa Usted que podrá salir de los países latinos un ejemplo de reflexión sobre la complejidad de la cual la vieja Europa sabrá nutrirse? Y en este sentido, este 1^{er} Congreso Inter-Latino para el Pensamiento Complejo puede inspirar otros?»*

E. Morin - «Los países latinos son caldos de culturas vivas que abren un espacio de esperanza y de porvenir para la vieja Europa. Hay también una gran vitalidad cultural que comienza a tomar conciencia de ella misma. Hasta una época reciente los países de América Latina se daban las espaldas los unos a los otros. En literatura, por ejemplo, los escritores de estos países no empezaron a ser conocidos y reconocidos más que cuando fueron traducidos en París. En política, fue preciso un día retomar las palabras de Bolívar para encontrar otra unión que la meramente económica; la idea de unión, de una confederación latino-americana hace su camino. Ya que estos países tienen orígenes y lenguas comunes.

Los países de América Latina viven, cada uno a su manera, las tragedias y las riquezas de la complejidad. La riqueza de la complejidad, es la unión de la diversidad y de la unidad; las bellezas creadoras de los encuentros y de los mestizajes en todos los dominios. La tragedia de la complejidad es la amplitud de los antagonismos que pueden ser destructores. Como usted lo sabe, la democracia es un régimen complejo que se nutre de antagonismo de ideas, de intereses, pero que es capaz de regularlas pacíficamente a través de sus debates y de hacerlos productivos. En América Latina, el gran problema actual es

que los antagonismos que la despedazan pueden volverse productivos. Así, los grandes antagonismos planetarios entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, ricos y pobres, hiperdesarrollo y subdesarrollo están presentes y activos en América Latina. Algunos países incluso, como Colombia, viven a la temperatura de su propia destrucción. Pero sabemos que las fuerzas de vida y de creación pueden utilizar los procesos de destrucción para alimentar los procesos de regeneración

Por mi parte, yo creo, espero que una nueva conciencia latinoamericana emergerá de esta situación única, que ella extraerá en la experiencia del sur, la técnica del Norte, el aporte de las culturas europeas y aquella de las sabidurías asiáticas, la complejidad latinoamericana ella misma, los recursos de un nuevo *elan* creador, un mensaje de renacimiento cultural e intelectual que ella podría aportar al Mundo, como lo han hecho en el siglo 15 y 16 las ciudades de Toscana que han producido el renacimiento europeo. Espero que el Congreso verá la afirmación de un *pensamiento meridional*, capaz de universalidad como lo han sido antaño los pensamientos mediterráneos de Atenas y de Roma, un pensamiento abierto capaz de integrar todos los aportes exteriores, pero que sepa que la finalidad de su esfuerzo histórico, así como la medida de lo humano, están no en eso que es cuantitativo sino en la calidad, calidad de la vida en proa.

El *pensamiento meridional* debe ser capaz de integrar en una racionalidad más abierta -racionalidad compleja justamente- una racionalidad tecno cuantitativa del Norte. Ella debe hacerse la mensajera de las necesidades y de las aspiraciones de los oprimidos y los miserables, sin hacer olvidar las minorías indias amenazadas de exterminio o desintegración cultural. Son las voces de la sensibilidad humana, del sufrimiento humano, de las desgracias

humanas que ella debe ser capaz de hacer escuchar en lugar de ahogarlas. Es un pensamiento juvenil que contiene en ella el ardor y la revuelta contra el mal, y al mismo tiempo un pensamiento adulto que no promete ningún paraíso en la tierra. Ella quiere trabajar en un mundo mejor, sabiendo que es ilusión creer en el mejor de los mundos. »

(Publicada en traducción portuguesa del Brasil en el suplemento especial «complexité» del *Jornal do Brasil, Rio de Janeiro*, el 7 de septiembre de 1998)

INTRODUCCIÓN A LAS ACTAS DEL CILPEC

Actas del Primer Congreso Inter-Latino para el Pensamiento complejo
Compilación: Rigoberto Lanz

Introducción por Edgar Morin* y Nelson Vallejo-Gómez♦

«Tenemos que comprender que la revolución se juega hoy no tanto en el terreno de las ideas buenas o verdaderas opuestas en una lucha a vida o muerte a las ideas malas y falsas, sino en el terreno de la complejidad del modo de organización de las ideas»

Edgar Morin, en *La Méthode 4 - Les Idées*, p.238

* Presidente de la *Association pour la Pensée Complexe (APC-Paris)*.

♦ Antiguo secretario general de la APC-Paris

«Toda la dignidad del hombre se basa en su pensamiento (...) Dedicuémonos a pensar: ese es el principio de la moral »

Pascal

Los ensayos aquí recopilados y publicados por el profesor y amigo Rigoberto Lanz, fueron presentados en el *Congreso Inter-latino para el pensamiento complejo Inter-latino*¹. Ante todo, dicho Congreso fue a la vez cívico, científico y cultural. Afirmó la red de lengua latina (español, portugués, francés, italiano) de todos aquellos que, no sólo en el mundo intelectual y universitario, sino también en los campos de la sociedad civil, reflexionan sobre los puntos de partida con los que piensan el mundo, es decir, sobre la clave o paradigma cuya lógica define sus juicios. Amén de haber tomado conciencia de que el mundo contemporáneo conlleva el colapso de toda la enorme estructura de ideas modernas («verdad», «progreso», «orden», «racionalidad»...). Por lo mismo, se constató que se requiere más que nunca un cambio de mentalidad, una reforma del pensar, en fin, una revolución paradigmática que cambie los puntos de partida del razonamiento.

Congreso Inter-latino y de entrada en América Latina porque estos países son caldos de cultura viva; abren espacios de esperanza y de futuro para la vieja Europa. Esta gran vitalidad ya toma conciencia de su originalidad. Hasta hace poco, los países de América Latina se ignoraban mutuamente, encerrados en sus fronteras, viviendo « otoños del patriarca », como dice García Márquez. Los escritores, por ejemplo, eran reconocidos si publicaban primero en París; los economistas y los científicos, si pasaban por Oxford o por Cambridge. En política, es evidente que se requiere retomar las aspiraciones bolivarianas para realizar una identidad diferente a la económica. Los países

¹ El *CILPEC* fue realizado por la *Association pour la pensée complexe* (APC-Paris) y la *Universidade Candido Mendes*, el 8, 9, 10 y 11 de septiembre de 1998, en Rio de Janeiro, gracias al apoyo de la UNESCO, la Fundación *Charles-Léopold Mayer pour le progrès de l'homme* (Suiza), la Fundación *Calouste Gulbenkian* (Lisboa), el Instituto Piaget (Lisboa), el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, *Carrefour-Mécénat* (Francia) y la participación de cientos de investigadores de universidades de América del Sur, central, del norte, de Portugal, de Francia, de Italia...

latinoamericanos tienen un origen histórico común; tal vez encuentren un futuro unido como el que fragua Europa.

Son también los países latinos ejemplos vivos de tragedias y de complejidades: búsqueda incesante de unión de lo diverso y lo único; encuentros creativos en múltiples mestizajes. Tal vez, la tragedia de lo complejo sea en estos países la inmensidad de los antagonismos que los hacen vivir al borde del abismo económico, político, social, moral. Por eso la democracia es en estos países una necesidad vital, pues este régimen es el único que se alimenta de la regulación pacífica de antagonismos de ideas e intereses bien comprendidos.

América Latina corre sin embargo el riesgo de un desgarramiento fatal improductivo: foco de grandes antagonismos planetarios entre Norte y Sur, Este y Oeste, Ricos y Pobres; super desarrollo de metrópolis y tugurios con configuraciones del medioevo en las periferias o, como en Río de Janeiro, en las colinas del centro; países, como Colombia, que solo saben vivir a la temperatura de su propia destrucción, dándose vértigos a orillas del abismo. Este continente es el ejemplo vivo de una complejidad fascinante: tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que concebidos paradigmáticamente, como un nudo gordiano en la relación dialógica entre lo simple y lo complejo, son un desafío para el pensamiento contemporáneo.

El Congreso Inter-Latino instigó el surgimiento de una conciencia latina, que bebe en la vitalidad del Sur, en la técnica implacable del Norte, en los valores europeos y hasta en la sabiduría asiática. La complejidad latinoamericana muestra las riquezas de un nuevo soplo vital para Europa, anima un mensaje de renacimiento cultural e intelectual, como lo animaran en los siglos 15 y 16 las « cités » de Toscana, donde surgiera el Renacimiento europeo.

El Congreso Inter-Latino afirmó la necesidad de un *pensamiento meridional*, capaz de una nueva universalidad, como allende los pensamientos mediterráneos de Atenas y Roma; pensamiento abierto, capaz de integrar todos los aportes exógenos y, ante todo, conciente de que la finalidad de su esfuerzo histórico está en la medida de lo humano: en lo cualitativo más que en lo útil y cuantitativo, en la

calidad de vida y de comprensión humana, más que en la cantidad de haberes y abalorios.

El pensamiento complejo, propio de un espíritu meridional, reside en la capacidad para integrar en una racionalidad abierta el racionalismo técnico-cuantitativo del Norte. El pensamiento meridional tiene la misión de ser mensajero de las necesidades y de las aspiraciones de los oprimidos y hambrientos del Sur, de las minorías humilladas y sometidas culturalmente. Carga de por sí la voz del sufrimiento humano, del calor y la convivencia espontánea. Tal es la razón principal de ser del pensamiento meridional. También lleva en su fuga pensamientos juveniles y antiguos pensamientos que alimentan revoluciones sin por ello prometer paraísos terrestres.

El *Congreso inter-latino para el pensamiento complejo* buscaba luchar por un mundo mejor, a sabiendas que es ilusorio creer en el mejor de los mundos.

¿Qué es pensamiento complejo? La estructura misma de esta pregunta, cargada de historia greco-latina, conlleva de entrada una aclaración necesaria. En efecto, no se trata de buscar el «ser» de la complejidad o su «causa primera» o su «principio de razón». Ni se trata tampoco de formular la respuesta comodín que suprima la tarea de preguntar. Así pues, «¿qué es pensamiento complejo?» no apunta a la esencia del pensar, ni a la de la complejidad, sino a la cuestión de emergencia continua de la diferencia y la unicidad de un todo en sus partes y de las partes en un todo. La definición primera no aporta claridad: es en realidad pensamiento complejo aquel que se adelanta abierto, sin contornarse a una línea de vanguardia, ni a una lógica preconcebida, ni se reduce a conceptos empilados, ni se capta en una fórmula simple. Así como la complejidad misma no toma el lugar de la simplicidad para definirse, como la falsedad no define la ausencia de la verdad, sino una contra verdad, el pensamiento complejo no se define por oposición, ni por llenar un vacío, sino por posición dinámica de lógicas contrarias y complementarias como los vientos contrarios que hacen por eso mismo avanzar los veleros: desafío, comprensión, captación de fluctuaciones que van constituyendo la trama causal de un acontecimiento.

Hay, al parecer, enormes malentendidos con la palabra *complejidad*, pues se la utiliza por doquier: en ciencia, en psicología, en

política, en economía. El denominador común con que se emplea traduce a menudo incapacidad para explicar y deficiencia del pensar. Pues, la *complejidad* es de por sí una palabra-pregunta y no una palabra-respuesta; es una palabra-problemática y no una palabra-solucionadora²; es, en realidad, un desafío. El pensamiento complejo es una respuesta a tal desafío. La palabra *complexus*, que significa *lo que está tejido en conjunto*, hace referencia a un pensamiento que religa los saberes compartimentados y a un método con miras a reconstituir lo que estaba mutilado, articular lo que estaba separado, pensar lo que estaba oculto³.

En su primera y banal acepción, la palabra *complejo* significa, para el espíritu que busca una explicación simple de las cosas, « confusión ». En otro sentido, como desafío de la complejidad, dicha palabra significa aprehensión de lo que está como tejido en conjunto. Luego, un pensamiento complejo religa e integra los modos de pensar simples en concepciones ricas y abiertas. Entra en juego una *dialógica* de lo simple y de lo complejo, de lo separable y de lo inseparable, del orden y del desorden; es, pues, el juego de la dialógica entre la lógica clásica binaria que excluye al tercio y la trasgresión lógica de una racionalidad abierta capaz de integrar al tercio y de enriquecer con él el conocimiento.

El desafío de la *complejidad* se intensifica. Estamos, en efecto, en una época llamada de globalización, que constituye la nueva etapa de la era planetaria, iniciada en 1492 con la comunicación de los continentes. Esto significa hoy por hoy que todos los procesos locales conllevan, a su manera, procesos mundiales que, a su vez, conllevan procesos locales. Dicho desafío significa igualmente que cada uno de nosotros debe retomar, en el seno de su condición individual, los grandes interrogantes sobre la condición humana: ¿Quiénes somos y dónde estamos? ¿De dónde venimos y quiénes éramos? ¿Adónde vamos y quiénes seremos? Es necesario emprender también todos juntos el reto de estos interrogantes. Los encontramos en los espacios que requieren religar el contexto y el conjunto: en la economía, en las

² cf. Morin, *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1994. Traducción de Marcelo Pakman.

³ Para profundizar en estos temas, véase *La Méthode 1- La nature de la nature*. Editions Seuil, Paris, 1977, p. 23 (edition de 1981). Traducción en castellano de Ana Sánchez, Ed. Cátedra, Madrid, 1981.

redes sociales de solidaridad, de humanización del trabajo y del problema del desempleo, en la ética, en la biotecnología, en las nuevas tecnologías de la comunicación, en la política, en la educación.

La inteligencia de la complejidad se ha vuelto vital. Lo que quiere decir que su in-inteligencia corre el riesgo de ser mortal para la humanidad.

Estos ensayos nos proponen en definitiva reflexionar juntos, de manera solidaria, en un diálogo abierto sobre el modo de organización de las ideas, sobre nuestra estructura mental, sobre nuestra herencia cultural, sobre nuestro devenir, sobre las redes sociales y la importancia de la sociedad civil en el fortalecimiento de la democracia.

En el campo interior cada uno tiene el deber ético de hacerse a sí mismo esta reflexión: se puede solo sobrevivir en esta era de hierro planetaria o se debe emprender la reforma del pensamiento necesaria para responder a los desafíos de la complejidad y hacer que el *proceso de hominización retome el proceso de humanización*⁴ con el fin de que esta tierra, errante en el cosmos, se vuelva en realidad nuestra *Tierra-Patria*⁵.

Paris, septiembre de 1999

⁴ Cf. Morin, *El paradigma perdido*. Trad. de Domènec Bergadà, editorial Kairós, Barcelona, 1974.

⁵ Cf. Morin (en colaboración con A. B. Kern), *Tierra Patria*. Trad. de Manuel Serrat, Kairós, Barcelona, 1993.